



FULL NÚM. 43
1r TRIMESTRE 2017

LA VEJEZ

La vejez es una etapa de la vida tan rica y digna de ser vivida como las otras, apasionante, con sus alegrías y sus dificultades. Como dice un eslogan de la Sociedad Americana de Geriátrica: “La edad no es una enfermedad”.

Pero, desgraciadamente, la percepción que la sociedad actual tiene de esta etapa final de la vida es esta. La persona mayor se percibe a menudo como una carga, una pieza inútil de la cual hay que deshacerse. Y por eso, periódicamente, se plantea el debate del “derecho a la muerte digna” que es una eutanasia encubierta.

Cuentan que una vez, el gran violinista Paganini estaba dando un concierto y se le rompió una cuerda del violín; siguió tocando y se le rompió otra; y otra; y así hasta que solo le quedó una. Pero a pesar de todo, él siguió tocando. Después del concierto explicó que lo ocurrido tenía un paralelismo con la vida. Los años van pasando y se van rompiendo cuerdas pero lo importante es seguir tocando hasta el final, optimizando los recursos psicológicos, espirituales, familiares, económicos y sociales que tengamos en cada momento.

El envejecimiento biológico es ineludible pero la persona no es solamente un cuerpo; es también espíritu y éste puede seguir evolucionando y progresando. “Una vida realizada es una vida serena” (Marie de Hennezel). El filósofo Robert Misrahi constata que ante la vejez, a menudo se produce una renuncia a la “fecundidad del tiempo”: “Lo que hay es una consciencia infeliz del envejecimiento...”

En la *Carta a los ancianos*, San Juan Pablo II escribió sobre el papel de estas personas: “Los ancianos ayudan a ver los acontecimientos terrenales con más sabiduría, porque las vicisitudes de la vida los han hecho expertos y maduros. Ellos son depositarios de la memoria colectiva y por eso, intérpretes privilegiados del conjunto de ideales y valores

comunes que rigen y guían la convivencia social. Excluirlos es como rechazar el pasado, en el cual se arraiga el presente, en nombre de una modernidad sin memoria. Los ancianos, gracias a su madura experiencia, están en condiciones de ofrecer a los jóvenes consejos y enseñanzas preciosas. Desde esta perspectiva, los aspectos de la fragilidad humana, relacionados de una manera más visible con la ancianidad, son una llamada a la mutua dependencia y la necesaria solidaridad que une las generaciones entre sí, porque toda persona está necesitada de la otra y se enriquece con los dones y carismas de todos”.

Envejecer, si bien comporta una forma de soledad, no debería ser sinónimo de aislamiento. El aislamiento es el que sufren muchos ancianos abandonados, olvidados, rechazados, que los sume en una soledad triste y dolorosa. Pero existe una soledad buena y necesaria para crecer interiormente.

El envejecimiento nos ofrece la posibilidad de vivir lo que los estoicos denominaban “la verdadera libertad”. La de dejar hacer; la de dejar ser; la de confiar; aceptar los límites y la impotencia; aspirar, amar más, a mirar con la mirada más afectuosa, a abrazar a los que amamos, a caminar sin angustia durante el tiempo que Dios nos dé.

Pero para hacerlo, se requiere de un aprendizaje. No se llega a la vejez de golpe sino progresivamente y, en este proceso, uno debe irse preparando. Pequeñas renunciaciones, derrotas, desprenderse de la salud, de la autonomía, dejarse ayudar, delegar, pasar a segundo plano, ceder el protagonismo a otros, aceptar que nos sirvan y asumirlo todo con una gran dosis de paciencia y de amor. Hay que aprender a envejecer.

En resumen, “seguir tocando”, con alegría y serenidad hasta la última nota.

Gràcies per col·laborar!

La Caixa:
ES76 2100 0541 86 0200123371



Contacta amb nosaltres

Tel.: 932 047 111
www.provida.org

IN MEMORIAM: MIQUEL PICH AGUILERA



El pasado 13 de enero Miquel Pich Aguilera se fue a la casa de Padre. Durante muchos años fue voluntario de la Fundació Pro Vida de Catalunya. Al inicio de su colaboración dijo que quería que le asignaran trabajos de obedecer y no de dirigir, porque él ya había dirigido su empresa muchos años y ahora le tocaba ejercer otro trabajo. Esta era su sencillez, su humildad, que hacían de él una persona cercana y con quien siempre se estaba a gusto.

Miguel era paciente y a la vez dinámico. Entregado a la causa de la vida. Generoso y muy afable. Sus colaboradores en la recogida de alimentos del Banco de alimentos, de diversas etnias, siempre le recuerdan con un afecto especial, como un “padre” amoroso y simpático.

Era una persona de sólidas creencias, ejemplar en el ámbito familiar y empresarial y con una firme dedicación social como quedó demostrado en su funeral, que fue un amplio encuentro de familiares y amistades de diversas generaciones.

Le echamos de menos y el recuerdo afectuoso permanecerá entre los colaboradores de la Fundación. ¡Descanse en paz!

EMPEZAMOS UNA NUEVA ETAPA

Con la perspectiva de celebrar los 30 años de la Fundació Pro Vida de Catalunya y de iniciar una nueva etapa, el 2 de febrero pasado tuvo lugar en la FPVC una sesión taller impartida por los Sres. Josep M^a Feliu y Tomás Font. La intención de este encuentro fue reflexionar sobre los puntos fuertes de la entidad y trazar un itinerario, que incorpore actitudes y valores que favorezcan que las personas que trabajan en la Fundación alcancen, con éxito, los fines por los cuales fue constituida. Entre los puntos destacados se encuentra el de compartir y trabajar por un

proyecto común y plenamente humano y la confianza entre todas las personas involucradas. Los participantes manifestaron que la experiencia había sido interesante y enriquecedora.



CELEBRACIÓN DEL 30º ANIVERSARIO

El jueves 27 de abril celebraremos el 30º aniversario de la Fundación con un concierto a cargo de la Camerata Coral Sant Cugat, en el Monasterio de Pedralbes a las 21 h.

¡Os esperamos!

Gràcies per col·laborar!

La Caixa:
ES76 2100 0541 86 0200123371



Contacta amb nosaltres

Tel.: 932 047 111
www.provida.org